

Los efectos de la violencia colectiva sobre la salud mental

DENÍ ÁLVAREZ-ICAZA GONZÁLEZ, DIEGO MORALES AGUILAR,
DAVID MÁRQUEZ VERDUZCO

I. INTRODUCCIÓN

Las adversidades y los eventos traumáticos a lo largo de la vida incrementan el riesgo de desarrollar un trastorno mental. Esta asociación se ha explicado a través de teorías neurobiológicas y del neurodesarrollo que indican que, bajo ciertas condiciones, los eventos traumáticos y el estrés repetido provocan modificaciones en la actividad y en la conformación de estructuras y circuitos cerebrales, así como en la respuesta de los sistemas hormonales e inmunológicos. Estos cambios, que en principio persiguen restaurar la homeostasis, pueden ser nocivos para la salud mental del sujeto. Algunos estarán vinculados con un cambio permanente en la regulación y expresión de genes clave, aumentando el riesgo de que el individuo desarrolle un trastorno mental.

Los ambientes de violencia colectiva, especialmente los conflictos armados, implican la exposición a amenazas y adversidades psicosociales y socioeconómicas, como el desplazamiento forzado, otras formas de violencia, la pérdida de bienes y seres queridos, la ruptura de identidad comunitaria, la precariedad económica, entre otros¹ (Krug *et al.*, 2002; Ruiz-Eslava, 2015). El estrés derivado de estas condiciones, aunado a la exposición a eventos potencialmente traumáticos, explica por qué prevalecen los trastornos mentales como la depresión y la ansiedad, que llega a ser hasta cinco veces

¹ Algunas de estas adversidades fueron revisadas en los capítulos 2-3.